

COMENTARIOS

LAS VIII CONVIVENCIAS DE FILÓSOFOS JÓVENES

EL COLEGIO UNIVERSITARIO DE CASTELLÓN ha sido este año el marco de las VIII Convivencias de Filósofos Jóvenes, celebradas del 3 al 6 de abril.

La reunión filosófica, además de una buena organización, ha mantenido las características que ya le son tradicionales: juventud en sus participantes, ausencia de pontífices, libertad de supuestos y el consiguiente clima de apertura en ponencias, seminarios y coloquios.

Pese a sus dificultades de estructuración, el tema "Problemas actuales de la Moral", ha sido tratado con flexibilidad. La fundamentación filosófica de la Moral, el análisis lógico del lenguaje deóntico, la investigación científica de la conducta humana, las vinculaciones entre Ética y Política, han proporcionado canales de discusión.

La división del trabajo ha sido la habitual en ponencias y seminarios, concebidos en estrecha interrelación. Las ponencias han tenido la misión —no siempre conseguida— de plantear sugerentemente los problemas que luego habían de ser desmenuzados en los seminarios. Las limitaciones de tiempo para el debate y de selección en el seminario a participar, han puesto de relieve, por un lado, el insalvable constreñimiento de este tipo de actividades, y de otro lado —mucho más alentador—, el frustrado deseo de ensancharlas.

José Manzana avanzó, dentro de su bien arquiteada disertación, en el problema de la fundamentación antropológica de la moral. Para penetrar en el hecho último de la estructura constitutiva de lo humano, desechó, por insuficientes o unilaterales, las vías de acceso que proporcionan las ciencias, la analítica del lenguaje, y la filosofía existencial, sin menospreciar su posible valor heurístico. Manzana

prescindió, sin embargo, de sus auxilios y afrontó directamente los peligros de un planteamiento fenomenológico, resaltando la posibilidad de un conocimiento directo del "otro" y del propio yo. En el acto de libertad que consiste en ponerse a sí mismo como libre, se pone irremediabilmente como libre al "otro", y su libertad es condición de la mía. Aquí halló fin la pesquisa, que, en su intención, debía sortear incólume el decisionismo irracional y la falacia naturalista. No fueron del mismo parecer algunos de los presentes. Manzana se enfrentó a objeciones positivistas cuyo desacuerdo fue irreductible, refutó con brillantez otras presuntamente nihilistas que invocaban con beatitud retahílas de ilustres nombres, y vino por fin a conceder que su elaboración filosófica del amor al prójimo era una base problemática para fundamentar algunos tipos concretos de moral.

Una línea bien distinta siguió la exposición de Jesús Rodríguez Marín. Su ponencia —"Análisis lógico-formal del lenguaje moral"—, fue una presentación clara y concisa de tres sistemas axiomáticos de lógica deóntica: los de Anderson, von Wright, y H. N. Castañeda, de los que mostró los axiomas, reglas de derivación y algunos ejemplos de teoremas, entre ellos los de una posible interpretación paradójica. Subrayó varias veces la consciente autolimitación de su estudio, estrictamente neutral en los problemas éticos, pero necesaria para abordar de modo preciso el problema de la lógica de todo código concreto. Pese a ello, en el coloquio se discutieron —dentro del margen que el rigor técnico permitió— las posibles implicaciones escondidas bajo esta aséptica postura de los formalismos.

Sobre "Psicología y Moral" habló José Corominas, psicólogo procedente del campo de la Medicina, que previno de entrada su asombro y distanciamiento ante la problemática filosófico-moral hasta entonces tratada, ajena por completo al rigor y la humildad de los métodos experimentales. Trató, por tanto, de examinar positivamente las relaciones entre Psicología y Moral a través de un análisis del proceso de socialización, desde los puntos de vista del psicoanálisis —que rechazó—, y del conductismo —al que ardientemente se adhirió. Su exposición mostró el desamparado carácter de

un esquema movido por cautelosas generalizaciones. Su inicial confesión positivista no fue consecuentemente mantenida y, a juicio de algunos de los objetantes, disfrazó de hechos comprobados indudables tomas de posición sobre problemas éticos, como su tendencia a concluir y defender a ultranza un relativismo sociológico de las escalas de valores. En torno a Marx y Freud, la polémica preludiaba un tormentoso seminario.

Careció de las inhibiciones filosóficas de los dos anteriores la conferencia de Carlos Díaz sobre "Ética y Política". Con vehemente estilo recorrió de manera cabal el tema, de la teoría a la praxis, cabalgando sin muchos miramientos sobre nombres tan ilustres como encontrados de la tradición filosófica. Noción de partida: el desajuste entre hombre y naturaleza, que el logos ha de superar mediando entre polis y fisis. De aquí nacen Ética y Política, polis interior y exterior, inseparables pero irreductibles en su constante tensión dialéctica, genéticamente conectadas por algún mecanismo de socialización, pero sobre todo, necesariamente vinculadas por una praxis correcta, reductora del desajuste, del "empecatamiento". Posturas políticas que prescinden de la moral y posturas morales que prescinden de la política, se manifiestan como igualmente inconsistentes. Marx representa la actitud correcta, pero defectiblemente, pues, en realidad, no hay ninguna esperanza de utópico ajuste, sino un compromiso personal y constante en contra del desorden existente donde y comoquiera que aparezca. Consecuente con su opción personalista, Díaz respondió a los que reclamaban una justificación teórica de su postura y a los que preferían una práctica, estableciendo un camino dialógico cada vez más corto entre el planteamiento de los problemas y su decisión subjetiva.

El seminario de Sergio Sevilla trató de la ética y del método fenomenológico en Max Scheler. A una rigurosa exposición de la doctrina de este autor sucedió un templado diálogo, sobre el cauce de un acuerdo básico de los participantes en cuanto a los términos de la discusión. Se centró ésta sobre el problema de la constructibilidad de un método científico para el tratamiento de los valores. Fueron los

participantes quienes se erigieron en defensores de la intuición eidética, frente a las críticas en que Sevilla había fundado su radical desacuerdo con el método de Scheler.

El reducido número de asistentes hizo posible un abordaje técnico de los problemas de la lógica deóntica en el seminario que dirigió Rodríguez Marín. Se analizaron los sistemas de von Wright y Anderson, centrándose las sesiones en la derivación de teoremas, la confección de tablas veritativas y la normalización, para más tarde pasar al significado y a las características de algunas paradojas deónticas.

José Corominas planteó la reunión sobre "Psicología y Moral" en torno a unos textos de Freud, Skinner y Castilla del Pino. El carácter neurótico de los ceremoniales religiosos, la significación del psicoanálisis —con una apologética del método freudiano y una bizantina polémica sobre ortodoxia y heterodoxia en su seno—, la crítica de las deficiencias del esquema conductista de Skinner y su posible vinculación a instancias extracientíficas, fueron los principales núcleos de una discusión singularmente acalorada. Una discusión que se caracterizó por la viva energía en el tono de las intervenciones y la rotundidad lapidaria en buena parte de los juicios emitidos. Una decidida intervención señaló la improcedencia de las afirmaciones de Castilla del Pino sobre la filosofía de Husserl, y sostuvo que se puede pensar la fenomenología husserliana como una verdadera filosofía de la praxis.

El seminario sobre "Ética y Sociología" —Julio Carabaña— que constaba en principio de una discusión sobre la neutralidad valorativa de las ciencias sociales y otra sobre el origen social de la moral, transcurrió sin mayores estridencias hasta llegar al tema de la necesidad de una fundamentación moral del método científico —esto es, de la distinción entre ciencia e ideología. El debate se detuvo aquí, derivando luego, apasionadamente, al problema general de la licitud de un planteamiento materialista del asunto, sin que se acertara a crear una base común de entendimiento.

En general, el interés y la oportunidad de las ponencias y seminarios han superado las deficiencias objetables. Otro

tanto hay que decir del movimiento de los coloquios, aunque el tono del conjunto se viera roto en ocasiones a impulsos precipitados y guerreros. Con más preocupación hay que acoger la tendencia, excesivamente comprobada, a convertir las intervenciones en recurso de convencimiento más que en posibilidad de abierto contraste informativo. La impermeabilidad en el diálogo, las barricadas mentales, son puntos que es preciso abandonar para que la discusión cobre dinamismo.

Para el próximo año las perspectivas son favorables. El tema elegido —“Filosofía, ciencia e ideología”— apunta a uno de los problemas básicos de nuestro tiempo y su elucidación puede ser de gran interés para el desarrollo de la joven filosofía española. Las reuniones se celebrarán en Salamanca, con J. Luis Blasco de Valencia como presidente, actuando de vicepresidente Carlos Díaz de Madrid.

Una vez más se ha corroborado el acierto de estos encuentros, posibilidad viva de confrontar puntos de vista, informaciones, preocupaciones de círculo o escuela, que de otra suerte quedarían encerrados en sí mismos. Las Convivencias representan hoy la única plataforma de libre discusión abierta a las jóvenes generaciones, y es de esperar que agrupen algún día a todos los interesados en una seria renovación de la tradición filosófica peninsular.

F. FERRER, R. BENEYTO